

El descubrimiento del Yacimiento de Plaza Huincul

El papel de Anselmo Windhausen

Por **Rodolfo A. Windhausen**



La muerte de Florentino Ameghino en 1911 y la incorporación de otros científicos alemanes al equipo de investigadores extranjeros que trabajaba desde 1904 en la Argentina abrieron nuevos capítulos a la actividad geológica en el país.

Tras la reorganización de la División de Minas y Geología del Ministerio de Agricultura de la Nación (que pasó a denominarse Dirección General de Minas, Geología e Hidrología en 1912), al Dr. Anselmo Windhausen

(1882-1932, www.awindhausen.blogspot.com), quien había sido contratado en 1909, le fueron encomendadas nuevas tareas en el terreno.

Esas tareas pusieron a Windhausen en contacto directo con la industria del petróleo; el tema del abastecimiento del combustible ya venía preocupando a las autoridades argentinas.

Para despejar una creciente polémica acerca de la existencia de elementos boreales en la fauna andina del Jurásico, Windhausen fue enviado al entonces territorio del Neuquén con la misión adicional de ocuparse de los afloramientos de petróleo que habían sido denunciados en la región del Cerro Lotena.

Windhausen hizo dos expediciones: una en 1912 y otra en 1913¹. Sus observaciones formaron parte de un informe preliminar, fechado el 23 de junio de 1913, que entregó a su jefe en Minas y Geología, el Dr. Juan Keidel.

Windhausen resumió esas mismas conclusiones en una conferencia ilustrada con diapositivas que pronunció el 6 de septiembre de 1913 en la Sociedad Científica Argentina².

En esa disertación³, titulada "Constitución geológica de la zona petrolífera del Neuquén", Windhausen aconsejó realizar las exploraciones en "la comarca comprendida entre el kilómetro 81 -Plaza Huincul- y la ciudad de Neuquén".

Su estudio de la Cuenca Neuquina y su certera predicción fueron atribuidos injustamente, durante más de 60 años, a su jefe y colega Keidel⁴, quien sólo confirmó mucho después los datos de su subordinado y determinó la posible ubicación del primer pozo que se perforó en la zona.

Windhausen, en un gesto que repetiría muchas veces en su carrera científica en la Argentina, guardó silencio y prefirió sólo documentar la secuencia real de los acontecimientos⁵.

Aunque no comenzó la explotación del yacimiento hasta cinco años después, Windhausen fue el primero en



Anselmo Windhausen (a la izquierda) con baqueanos en la zona de Ahuca Mahuida, circa 1912.

determinar con cierta precisión, dentro de las limitaciones de la época, la posible ubicación de capas petrolíferas en la zona de Huincul y recomendar claramente una mayor exploración de la zona en busca de petróleo.

En rigor, la contribución de Keidel se basó en los informes de su subordinado Windhausen, reunidos más tarde en el trabajo "*Los yacimientos de la zona andina*", que publicó la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba en 1916⁶ bis, y que se convertiría en el fundamento de las exploraciones posteriores a 1912-13.

Keidel, alertado por los hallazgos de Windhausen, viajó apresuradamente a Neuquén después de la visita de Windhausen y escribió un informe "propio".

En la Memoria de Minas y Geología de 1915, que se publicó con considerable demora tres años más tarde, se indicaba claramente que entre agosto y septiembre de 1915, Keidel estuvo en el centro-oeste de Neuquén con el objeto de realizar "el estudio estratigráfico y tectónico de la serie Mesozoica *empezado ya por el Dr. Anselmo Windhausen* para fijar definitivamente el horizonte primario del petróleo y su probable distribución subterránea" (Nota del autor: el destacado es mío).

En la historiografía del petróleo argentino ha quedado, empero, la presunta autoría de Keidel del descubrimiento de Plaza Huincul. Ese error condujo, por ejemplo, a presentar a Keidel, científico alemán de considerables méritos, como el "descubridor" de Plaza Huincul incluso en una película de los años 60, en la que toda la cronología de los hechos apareció distorsionada⁶.

Los documentos ofrecen otra versión, que se ajusta más a la realidad de los hechos. Los viajes de Windhausen entre 1912 y 1913, que se realizaron en condiciones más que precarias por las dificultades de comunicación y transporte de la época, fueron la base de todos los estudios posteriores y condujeron, finalmente, a la explotación de Plaza Huincul a partir de 1918.



Anselmo Windhausen habla en la Sociedad Científica Argentina, el 6 de septiembre de 1913, sobre su exploración en Plaza Huincul. Sentados, a la izquierda, se encuentran el Ing. Enrique Hermitte y el Dr. Ángel Gallardo.



Anselmo Windhausen con su esposa e hijo acampando en las barrancas del Río Negro, 1917.

Rodolfo A. Windhausen

Nieto de Anselmo Windhausen, es un periodista y escritor argentino radicado en los Estados Unidos desde 1978. Durante más de 25 años ha investigado la documentación existente sobre su antepasado, cuya biografía ha escrito en un libro aún inédito. Este artículo es una versión resumida de un capítulo de su libro, obra que detalla las exploraciones, la obra de Anselmo Windhausen y sus contribuciones a la docencia, a la geología y la paleontología en la Argentina.

Fotos colección Windhausen, cortesía del diario Río Negro.

1 En 1912 había recorrido “la costa del río Limay hasta Cabo Alarcón, tocando en el camino la Laguna del Toro, Arroyito y Chocón”, luego la margen derecha del Picún Leufú y el Cerro Lotena, para regresar a los diez días por Cerro Candelero, estancia La Esperanza y Laguna del Toro. Ese mismo año recorrió la Sierra de Auca Mahuida, camino que se podía

hacer “en dos días” desde Cipolletti si se contaba “con buenos animales y un hombre baqueano”. Entre abril y mayo de 1913 volvió a General Roca en tren y recorrió a lomo de mula Lotena, Zapala, Covunco y la Sierra Vaca Muerta, regresando por Covunco, el Añelo y Cipolletti. V. cronología en el diario Río Negro, 18/4/82 y en las Memorias de Minas y Geología correspondientes a la época.

2 Por entonces ubicada en un local de la calle Cevallos 269. Fue presentado a la audiencia por el Ing. Enrique Hermitte e ilustró su charla con fotografías proyectadas como diapositivas. Al acto asistió también el famoso naturalista Ángel Gallardo (1867-1934), luego ministro de Relaciones Exteriores, que fue quien designó a Anselmo Windhausen como comisionado en la Exposición de Panamá-San Francisco 1914-15. Gallardo dirigía en ese momento el Museo Nacional de Historia Natural (V. su biografía, entre otros, en www.ancefn.org.ar/institucional/presidentes).

3 V. diario Río Negro, 22/10/74. Original existente en la colección Windhausen, en Estados Unidos.

4 Hasta la publicación del álbum conmemorativo del cincuentenario de YPF, en 1972, en que se aclaró definitivamente la cuestión por iniciativa de mi padre, quien presentó los documentos de la colección Windhausen, entre ellos el original de la conferencia de Anselmo Windhausen, al historiador Fermín Chávez, autor de la publicación, en 1971. V. también las Memorias de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología correspondientes a la época, en las que consta la cronología de los hechos.

5 Pese a que se publicaron versiones resumidas de su conferencia en los diarios La Prensa, Deutsche La Plata-Zeitung, Buenos Aires Handels-Zeitung y La Nación, la publicación oficial de su trabajo final, fechado el 8 de septiembre de 1913, quedó postergada misteriosamente en la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología. V. también *El yacimiento de rafaélita en Auca Mahuida*, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, Bo. 1, Boletín, tomo XIV, N° 10, Buenos Aires, 1912 y *Contribución al conocimiento geológico de los territorios del Río Negro y Neuquén*, Ministerio de Agricultura, Anales, Sección Geología, Mineralogía y Minería, Tomo X, N° 1, Buenos Aires, 1914.

5 bis V. *Los yacimientos petrolíferos de la zona andina (Prov. de Mendoza y territorio del Neuquén)*, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, Boletín N° 15, serie B (Geología), Buenos Aires, 1916.

6 V. también el artículo de Giordano, Héctor, “Una verdadera epopeya: la trascendencia del pozo N° 1 en Neuquén”, revista *Petrotecnia*, agosto de 2002, p. 75.